

La organización social de los productores de café



Francisco Rodríguez Vargas¹

Introducción

En artículos precedentes publicados en la revista *Innovar*² he planteado las relaciones sociales que construyen actores diversos que participan en esas organizaciones alrededor del café, producto estratégico de exportación de la economía y la socie-

dad colombiana; la característica de este producto básico de exportación de 51 países el mundo es común a la suerte de productores de montaña de territorios ubicados en la zona tórrida-templada del mundo. La evolución de estas relaciones sociales va de lo local, en donde están ubicados los productores, hasta lo mundial, en donde están los consumidores, se cotiza el café como producto básico en bolsas internacionales y en donde tiene sede, de una parte el Acuerdo Internacional del Café (Londres) conformado por países productores y consumidores, y de otra, la Asociación de Países Productores de Café (Brasil).

La importancia del café se explica por los intereses económicos nacionales y extranjeros implicados puesto que tanto el mercado internacional como el aprovisionamiento local dependen de la producción campesina, son productores de café los actores bási-

1. El autor es profesor titular e investigador de la Facultad de Ciencias Económicas, Departamento de Gestión Empresarial de la Universidad Nacional de Colombia. Doctor en Ciencias Sociales de la Universidad de París I Panthéon Sorbonne. Es profesor invitado de la Universidad de París VIII. Autor del libro *Organisations associatives, mésoéconomies sociales et néo-corporatisme en Colombie*, París Lille, Presses Universitaires du Septentrion, 1997; ha escrito varios artículos en *Innovar* *Revista de Ciencias Administrativas y Sociales*, en la revista *Planeación y Desarrollo* del Departamento Nacional de Planeación, en *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Económicas* y es coautor del libro *Gobierno Municipal* publicado por la Universidad Rio Grande do Sul de Brasil, 1998.
2. Véase *Innovar*, revista de ciencias administrativas y sociales, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Eco-

nómicas, Departamentos de Gestión y Finanzas, Bogotá, No. 1, pp. 42-53; No. 6, pp. 35-65; No. 7, pp. 7-26; No. 10, pp. 66-92; No. 11, pp. 39-63.

cos de todo el circuito económico que con ellos se inicia. El productor es el núcleo básico del sistema en donde intervienen el Estado y las instituciones cafeteras, las burguesías nacionales y el mercado mundial.

El café está afectado por profundas mutaciones económicas y técnicas. De la cultura tradicional el caficultor ha pasado al cultivo tecnificado, convirtiéndose en un subordinado de las condiciones del mercado y de las redes técnico comerciales, lo cual plantea la desestructuración del campesinado.

El café es un producto de montaña no perecedero, fácilmente almacenable y transportable que al convertirse en un grano de exportación ha abierto los espacios a los puertos de embarque, desarrollando así la infraestructura de redes de transporte. Esta característica plantea problemas de costos de transacción diferenciales entre países exportadores de América Latina y África³. El café es un cultivo artesanal que identifica al productor pequeño o mediano con su cultivo, le crea una conciencia aguda de su oficio, susceptible de forjar una identidad corporativa, por encima de las diferencias y desigualdades en la situación económica y social de los productores. Este hecho es particularmente notorio en Colombia, explicable por la red de asociaciones locales, regionales y nacionales, organizaciones que se explican por los costos de transacción que implica la participación en el mercado internacional.

La necesidad de mano de obra abundante es una oportunidad para los campesinos pequeños, que utilizan mano de obra familiar para ejercer su oficio y desplegar su conocimiento práctico, en la recolección como asalariados de fincas medianas y grandes. Este hecho refuerza su identidad artesanal. Pero el hecho de la recolección manual presenta problemas de competitividad internacional, especialmente para el café colombiano, cuidadoso de conservar su sello de la más alta calidad. Esta comunidad de intereses entre grandes, medianos y pequeños productores, esta identidad compartida de ser cafetero frente a otros productos,

además del lugar importante que ocupa el café en la economía nacional, confiere a las regiones productoras una personalidad y una potencia innegables.

Otro aspecto importante son las relaciones de poder que confiere la riqueza cafetera. La densidad de la población de los climas templados de montaña confiere un poder político a sus habitantes y un acceso a los centros de decisión públicos, convirtiendo a este grupo social en un defensor de sus intereses, en verdadero proceso neocorporativista en donde se ha llegado a confundir el interés nacional con el interés privado de grupo de esta parte de la sociedad civil. Es un grupo social que, por su organización y su relativo éxito económico frente a otros grupos, ha contribuido notablemente, durante siete décadas, en la estabilidad política de Colombia.



En este artículo expondremos la organización social de los productores de café de Colombia, haciendo referencias comparativas con la organización de productores de países cafeteros de África y de América Latina⁴.

La organización social⁵ de los productores cafeteros es muy diferenciada por países. Desde el punto de vista económico, en anteriores artículos hemos expuesto sobre el concepto de mesoeconomía social, llamada economía social media con respecto a las unidades económicas separadamente consideradas y al conjunto de unidades de un mismo sector como el cafetero y con relación también al conjunto de todas las unidades empresariales que conforman la economía nacional. Los grados de sociabilidad que tienen incidencias económicas grandes configuran el sistema de organizaciones de los productores cafeteros consi-

3. Kenia y Etiopía producen cafés suaves como el colombiano; los precios internacionales más altos van en ese orden. Bart e J. Pilleboue. *Paysanneries du café des hautes terres tropicales*, Paris, Editions Karthala, 1994, p. 71.

4. J.C.H. Tulet, B., *Ibid.*, Jeffery M. Paige, *Coffee and Power Revolution and the Rise of Democracy in Central America*. Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1997.

5. "La tarea esencial de la sociología, dice C.W. Mills, es actualmente la de analizar la situación económica y política, a través de su influencia sobre la vida interior y la carrera profesional de los individuos, insistiendo sobre el hecho que los individuos se enneguecen a menudo sobre sí mismos. Debemos buscar la estructura de la sociedad moderna en la complejidad de la experiencia cotidiana". En: Jean-Pierre Durand, Robert Weil, Joyce Durand-Sebag et al., *Sociologie contemporaine*, Paris, Vigot, 1989, p. 258.

derados como grupo social y profesional amplio⁶. De otra parte, desde el punto de vista de la composición de la sociedad, es pertinente hablar de la composición social de sus miembros en grupos y clases sociales, tema muy complejo de las ciencias sociales.

¿Qué importancia tienen los productores desde el punto de vista de su organización social y económica? La economía de las organizaciones⁷ define la organización como la *unidad económica de coordinación que tenga fronteras identificables y que funcione de manera relativamente continua, con miras a alcanzar un objetivo o un conjunto de objetivos compartidos por los miembros participantes*. [Stephen P. Robbins, 1987]. Se trata pues de los actores de las organizaciones cuya interrelación estudia la sociología de las organizaciones.

Café y transformaciones sociales: clases y grupos sociales comprometidos

La composición social del sector cafetero comprende todas las clases y grupos sociales de Colombia. Una aproximación a su clasificación conduce a identificar, descriptivamente, la existencia de una estratificación social amplia entre los productores. Existe una división horizontal de clases y de grupos que participan en este sistema de organizaciones, tal como lo hemos expuesto en otros artículos de *Innovar* sobre el tema.



Burguesía de financieros y exportadores

El grupo social que ha creado Federacafé estaba constituido por notables locales de grandes ciudades, principalmente de Medellín y de Bogotá. Se trataba de personas cultivadas, algunas de ellas ingenieros egresados de la Escuela Nacional de Minas que introdujeron al país las teorías de la organización científica de Taylor y de la organización administrativa de Fayol, después de haber hecho especializaciones en los Estados Unidos y en Europa. Estos dirigentes de empresa pertenecían también al mundo político; tenían por ello una visión estratégica de los negocios internacionales, así como de las cuestiones públicas⁸. La burguesía agro-financiera del café es uno de los mejores ejemplos del grado de organización alcanzado por esa parte de la sociedad civil colombiana que ha obtenido los mejores resultados de gestión en el mundo de las organizaciones⁹.

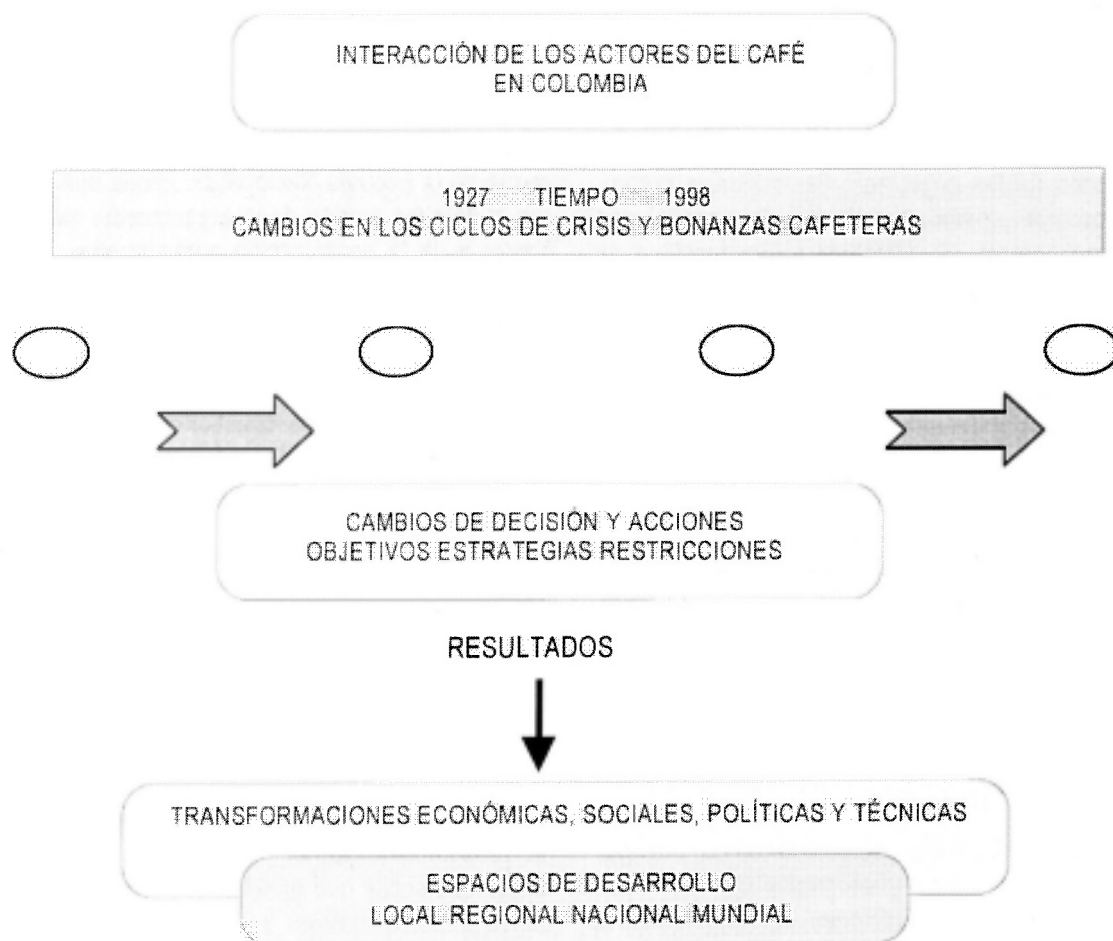
El sofisticado sistema de relaciones establecido entre los productores pequeños y la jerarquía de Federacafé pasa por una dominación, a través del precio, mediatizada por la transmisión de la ideología que tiene como base la propiedad de las fincas de pequeños y grandes productores. Esta ideología se transmite cotidianamente en todos los programas de desarrollo social que orientan la Federación y sus comités departamentales y municipales, por medio de técnicos que visitan las familias de productores en sus fincas. De sus informes dependen la tecnología transmitida, el crédito, el aprovisionamiento, los servicios sociales y de infraestructura suministrados por los comités departamentales de cafeteros de Federacafé. Esta imagen corporativa es comunicada por los medios a la opinión pública.

A finales del siglo XIX el cultivo del café estaba reservado a gentes acomodadas, debido a las grandes inversiones que era necesario hacer; se requería

6. Al referirnos a las mesoeconomías sociales, en Tanzania, por ejemplo, existía una red de 2.320 cooperativas que recolectaban y exportaban el café (1973) suprimidas por el gobierno pero luego restituidas constituyen un verdadero núcleo socio-político en el país. Mientras que en Colombia hay 57 cooperativas que compran en promedio 60% del café de los productores, pero el verdadero núcleo socio-político lo detenta la Federación Nacional de cafeteros de Colombia como asociación gremial nacional de los productores. Véase: J. Ch. Tulet et al. *Op. cit.* p. 115. Francisco Rodríguez Vargas, *Innovar* No. 10, *Op. cit.*, pp. 39-63.
7. Claude Ménard, *Economía de las Organizaciones*, Traducción de Francisco Rodríguez Vargas, Santafé de Bogotá, Editorial Norma, Universidad Nacional, 1996, p. 20.

8. Véanse Alberto Mayor Mora, *Ética, productividad y trabajo en Antioquia*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 3ª edición, 1989; Francisco Rodríguez Vargas, *Las Maestrías en Administración en Europa, las Américas y Colombia*—En: Eduardo Sáenz Rovner. comp. *Lecturas críticas en Administración*, 6, Bogotá, Siglo del Hombre Editores, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Colombia, pp. 3-84.
9. Daniel Pécaut, "A Burguesía colombiana do café e a crise de 1930", En: Fernando Cardoso et al., *Economía et movimentos sociais na América Latina*, Brasiliense, 1985, pp. 245-267.

Esquema No. 1



una capacidad financiera para esperar cosechas al cabo de cinco años a partir de la siembra, puesto que no existían aún las variedades mejoradas más precoces que se tienen en la actualidad. Los campesinos quedaban entonces por fuera de este negocio¹⁰. Gracias a las transformaciones sociales de Colombia durante las tres primeras décadas del siglo XX y luego de la crisis mundial de 1929, los campesinos pobres comenzaron a sembrar café clandestinamente en las ha-

ciendas por su propia cuenta. Los propietarios de tierras se opusieron con intervención de la policía, aduciendo el inviolable derecho sagrado de propiedad de la tierra.

Por su parte, los curas de los pueblos, en razón de los diezmos, entusiasmaron a los campesinos a sembrar café e inclusive les ponían como penitencia de la confesión sembrar la planta. Éstos decían a los campesinos que era pecado no sembrar café, por ser un cultivo bien remunerado que proporcionaba buenos ingresos tanto para su sustento como para contribuir a la Iglesia. Como se ve, los intereses de la Iglesia que percibía los diezmos estaban bien representados en los pueblos. Esto parece exagerado actualmente, cuando la influencia de la Iglesia en los campesinos ha decaído, pero en esa época la influencia era enorme y los campesinos tenían más tierras e ingresos; esta realidad ha cambiado porque los campesinos, aun los pequeños cafeteros, hoy están sumidos en la pobreza cuando no en la miseria, por múltiples facto-

10. Marco Palacio, *El café en Colombia 1850-1970: Una historia económica, social y política*, 2ª edición corregida y aumentada, Bogotá, El Colegio de México, El Áncora editores, 1983. Absalón Machado, *El café: de la aparcería al capitalismo*, Bogotá, Tercer Mundo editores, 2ª edición, 1988. En algunos países del África la situación era muy desventajosa para los nativos; por ejemplo en Kenia, país de colonización británica, el cultivo del café fue prohibido a los nativos africanos y reservado a los colonizadores. J.Ch. Tulet, Op.cit., p. 71.

res: de una parte, la partición de tierras a causa de la sucesión; de otra, las políticas fallidas del Estado sobre reforma agraria, la violencia en el campo que ha producido históricamente desplazados hacia las ciudades, y los cambios de valores simbólicos como resultado de avances en la educación y de la influencia de la radio y la televisión. Gran parte de la acumulación económica de la Iglesia se hizo sobre las espaldas de los campesinos. Esta relación social entre la Iglesia y los campesinos ha sido poco estudiada hasta el momento. La influencia de valores simbólicos en la sociedad colombiana se conoce sobre todo por las luchas partidistas en las cuales la Iglesia estuvo comprometida, especialmente al ponerse de lado del partido conservador que ha defendido la posición de la Iglesia católica como religión oficial y del Concordato con el Estado Vaticano, el cual les asegura privilegios; los liberales han sido más bien partidarios de la separación entre la Iglesia y el Estado. Las nuevas realidades presentan menos tensión y conflicto y se reflejan en la Constitución Política (1991) que estableció la libertad de cultos y la igualdad de derechos de las Iglesias.

Como se sabe históricamente, en la segunda mitad del siglo XIX el presidente Tomás Cipriano de Mosquera declaró la desamortización de los bienes de manos muertas [o de la Iglesia] (1861)¹¹, institución que si bien fue originaria de la Convención de la Revolución Francesa, no deja de ser sorprendente en Colombia y muy avanzada para el siglo XIX. El principal argumento económico esgrimido eran los bienes eclesiásticos denominados *de manos muertas* por estar por fuera del comercio, lo que producía como resultado falta de dinamismo en la economía. La institución ordenó la expropiación sin indemnización, en beneficio del Estado, aunque los intereses particulares con influencia también le sacaron provecho. El último debate político sobre las relaciones entre la Iglesia y el Estado tuvo lugar, como ya se dijo, durante la última reforma constitucional (1991). Algunos puntos centrales que han afectado el Concordato fue la institución del divorcio vincular y el matrimonio civil. A propósito de las relaciones de la Iglesia con la sociedad civil dice el sacerdote jesuita Francisco De Roux: "Los curas de los pueblos de Colombia han tenido siempre mucha influencia, favoreciendo los con-

flictos políticos de manera negativa, dividiendo a los colombianos, estimulando la violencia y oponiéndose al cambio social"¹².

El cultivo del café se convirtió paulatinamente en cultivo de los pobres, como resultado de la colonización interna del occidente del país, de la parcelación de las haciendas de la cordillera oriental y de las herencias. Los notables se desplazaron hacia la exportación de café y hacia el mundo financiero. Marco Palacios informa el proceso por el cual una élite estrechamente ligada al capital financiero se apoderó, tanto de los intereses del café, en nombre de los productores, como del interés nacional. Un proceso como éste se ha desarrollado lentamente, no obstante, cada vez más con mayores recursos de organización, en Federacafé¹³.

En el África el proceso la iniciativa fue de grupos sociales de posición dominante (burguesía, colonos extranjeros, jefes tradicionales). Así lo revela el estudio del grupo de investigación Moca, Montañas y Café, de la Universidad de Toulouse Le Mirail, Francia, en donde se plantea la reflexión y el análisis sobre el campesinado de 8 países, realizados por especialistas de cada país del África subsahariana y 17 países de América Latina, entre ellos Colombia. Se trata de 25 países productores, cuya cobertura es muy significativa entre 51 países, esta vez comprendidos también los del Asia¹⁴.

Un estudio realizado en América Central sobre café y poder muestra que esa relación ha sido muy estrecha en el istmo centroamericano desde el siglo XIX. El café creó las élites dinásticas y configuró las instituciones políticas que enfrentaron la crisis revolucionaria de la década de 1980. De esta manera, las familias Arias en Costa Rica, Cristiani en El Salvador, Chamorro en Nicaragua, forman parte de la élite de las grandes familias exportadoras de café que hicieron crisis con esta revolución, expresada en la guerra de liberación en Nicaragua y la guerra civil de El Salvador¹⁵.

11. Álvaro Tirado Mejía, "El Estado y la política en el siglo xix", En: *Manual de Historia de Colombia*, Tomo II, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1979. p. 345.

12. Francisco de Roux, "Construire la paix dans le vide éthique et social", *Pluralis, Revue d'analyse et d'information sur la Colombie*, Paris, No. 6, juin-septembre, 1993, pp. 7-23.

13. Marco Palacios, *El café en Colombia. Una historia económica, social y política*, *ibid.*, p. 495.

14. Véase A. Ch. Tulet *et al.*, *Op.cit.*, p. 20.

15. Véase Jeffery M. Paige, *Op.cit.*, p. 3-8.



Los tres países comenzaron en puntos muy diferentes en relaciones de clase, política e ideología e hicieron convergencia en un modelo común: neoliberalismo y democracia. En efecto, democracia en Costa Rica, dictadura en El Salvador y socialismo en Nicaragua desembocaron por caminos distintos en una democracia neoliberal.

En América Central como en Colombia, las élites y fracciones de clase de éstas han sido estructuradas por el proceso de producción, industrialización, comercio, exportación, transporte y financiación de la industria del café. La diferencia entre Centroamérica y Colombia se da entre el tiempo histórico y el espacio territorial. Mientras en Colombia las luchas agrarias más intensas y la parcelación de las haciendas cafeteras se dieron en la década de 1930, en Centroamérica enfrentaron la crisis revolucionaria cincuenta años más tarde.

Otro tanto se puede decir de Guatemala, que enfrentó una guerra más grave de 40 años, agravada por el ingrediente racial del conflicto entre la élite de blancos contra indígenas mayas. El café ha estado allí en el centro del conflicto por la posesión de tierras y su explotación¹⁶. Finalmente se ha logrado la paz.

Estos estudios comparativos muestran la realidad de productores de café de exportación de países tan diversos pero que tienen características comunes en la estructuración de una clase media campesina y posterior desestructuración del campesinado, la tecnificación y formación de empresarios agrícolas, en la formación de élites sociales y políticas y en la confi-

guración de una sociedad y una economía que en muchos de estos países ha sido monoexportadora y en la mayoría de los países africanos y centroamericanos continúa siéndolo.

De otra parte, en el caso colombiano, las formas asociativas introducidas en el campo, que giran alrededor del sistema de organizaciones que lidera Federacafé meten en el mismo saco a grandes, medianos y pequeños productores, identificados en el interés económico que representa el café. Este hecho atenúa el conflicto social, como han mostrado los estudios de Fals y Goussault para el caso de las cooperativas¹⁷. La participación de las élites, entendidas éstas como los grupos sociales que detentan más poder, ha conducido inevitablemente a la formación de un régimen neocorporativista que ha llevado a afirmar que Federacafé es un Estado dentro del Estado, tal es su poder en las decisiones públicas. La composición de la clase dirigente del gremio ha sido en gran parte la misma de la clase dirigente del país, aunque en las últimas décadas la diversificación de la economía ha hecho evolucionar la composición de los cuadros dirigentes.

Una foto célebre de los pioneros creadores de Federacafé testifica esta aseveración.¹⁸ Entre ellos se

16. Jeffery M. Paige, *Ibid.*, pp. x-xi.

17. Orlando Fals Borda, *Ciencia propia y neocolonialismo cultural. La cultura al pueblo*, Bogotá, segunda edición, 1971, pp. 101-133. Ives Goussault, "Stratifications sociales et coopération agricole", *Revue Tiers Monde*, Paris, No. 154, avril-juin 1973, pp. 281-294.

18. Véanse Otto Morales Benitez, *Historias económicas del café y de Don Manuel*, Bogotá, Fondo Cultural cafetero, 1990; Gilberto Arango Londoño, *Por los senderos del café. De la gran bonanza a la peor crisis 1975-1993*, Bogotá, ediciones Fondo Cultural Cafetero, 1994.

encontraban el presidente del 2º. Congreso de la Sociedad de Agricultores de Colombia, SAC, el expresidente conservador Carlos E. Restrepo, y Mariano Ospina Pérez quien ocupará primero la gerencia de Federacafé, y luego se convertirá en presidente de la República. Muchos conflictos políticos se suscitaron en la larga historia del gremio por el hecho de la acusación liberal por el dominio conservador del cuerpo dirigente de Federacafé, a ésta se le acusaba de organización de conservadores. La dominación política de notables productores de café en las decisiones públicas se explica también por razones demográficas. Es un hecho que la población colombiana habita principalmente las zonas andinas ricas en café.

Profesionales y técnicos

Pierre Gilhodes informa sobre –una nueva revolución del café–, (–la tercera–), la que se está produciendo ahora en Colombia (1981), por el hecho de que profesionales tales como médicos, abogados, ingenieros, ejecutivos, han realizado inversiones en agricultura y en ganadería. Éstos han comprado fincas cafeteras a campesinos arruinados, excluidos de este negocio por la productividad y la tecnificación de los cultivos. Asistimos entonces a la aparición de medianos propietarios (10-50 hectáreas), lo cual permite que 25% de las explotaciones provea 36% de la cosecha nacional¹⁹. Los campesinos excluidos han vendido sus fincas por falta de recursos para continuar sus actividades productivas, en las condiciones de tecnificación que promueve Federacafé. Éstos han entrado a engrosar las filas de trabajadores estacionales que emigran como recolectores hacia las zonas cafeteras ricas²⁰. Este es un hecho que constatamos en Chinchiná, en donde el Comité de cafeteros de Caldas ha construido un gran albergue para los trabajadores temporales y en fincas del Departamento de Risaralda durante esta investigación²¹.

Grupos nuevos llamados "emergentes"

Algunas de las actividades favoritas de los narcotraficantes son la agricultura, la ganadería y los caballos. Esto es explicable, de una parte, por los orígenes de estos grupos, pues muchos de ellos son antiguos campesinos, y de otra, por el prestigio social que ha significado en Colombia ser gran propietario de tierras. Las fincas cafeteras no han escapado a servir también como lavadero de dólares en proporciones todavía desconocidas. El hecho notable es que el Estado en aplicación de su estrategia de persecución de bienes de narcotraficantes ha expropiado administrativamente gran cantidad de fincas y haciendas. El estudio de Mario Arango aporta indicadores sobre este hecho²². En las entrevistas que realizamos en Pereira, miembros del Comité de cafeteros, profesionales y campesinos desconfían de riquezas adquiridas que según su experiencia y conocimiento no provienen de recursos normales aportados por el café.

De otra parte, el gerente del Instituto de la Reforma Agraria, Incora, afirmaba que una tercera parte de las tierras agrícolas, las más ricas, han sido compradas por estos grupos. Por este hecho el gobierno nacional ha presentado un proyecto de nueva ley de Reforma Agraria fundamentada en estas expropiaciones, debido a la imposibilidad para los campesinos de comprar tierras que tienen precios muy altos. Los desplazados por la guerra que vive Colombia en los campos para apropiarse de sus tierras de suelos ricos que se hallan ubicadas en zonas estratégicas para la exportación como el Urabá antioqueño y chocono que baña el mar Caribe y grandes ríos navegables, están siendo instalados en fincas expropiadas, no sin temor por sus propias vidas²³.

Productores campesinos

El tamaño medio de las fincas cafeteras es 14.7 hectáreas, de las cuales 3.6 en plantaciones de café. Esto significa que las fincas medianas y pequeñas

19. Pierre Gilhodes, "Le Café en Colombie: une production, une paysannerie", *Etudes Rurales*, Paris, EHESS, janvier-juin 1981, pp. 178-188.

20. Fernando Urrea, *Las migraciones internas en el sector cafetero colombiano*, Bogotá, PNUD, Mintrabajo, 1978.

21. Francisco Rodríguez Vargas, *Organisations associatives, mésoéconomies sociales et néocorporatisme en Colombie*. Op.cit., pp. 404-408.

22. *Revista Semana*, No. 333, Bogotá, sept. 26, 1988, pp. 26-32.23.

23. J. Corrales, En: Caracol. "Cinco reporteros y el personaje de la semana", Bogotá, marzo 5 de 1993.

24. Jesús Antonio Bejarano. *Economía y Poder. La Sac y el desarrollo agropecuario colombiano, 1781-1984* Prólogo de Alfonso López Michels en Bogotá, Sac, Cerec, 1985 p. 27.

son dominantes. De otra parte, el expresidente Alfonso López decía: –sabemos bien que el 92% de las fincas cafeteras están por debajo de 10 hectáreas, que las superiores de 50 hectáreas representan 0,4% y 40% de las fincas cafeteras tiene entre 1 y 3 hectáreas". Agrega que "cuando plagas como la roya o la broca atacan sus cultivos la situación de estos campesinos se torna invivible por los altos costos que sólo podrían combatir con subsidios que no tienen"²⁴.

De otra parte, en el trabajo empírico que hemos realizado en fincas cafeteras de La Mesa, departamento de Cundinamarca, hemos verificado que los campesinos no son amigos de combatir ni prevenir las plagas debido al endeudamiento excesivo que esto implica con los bancos, las cooperativas y Federacafé. Éstos prefieren permanecer en cultivos tradicionales de café, lo cual les plantea problemas frente a la competencia con cultivos tecnificados de alto rendimiento y productividad y por esa vía están asumiendo el riesgo de quedar excluidos de la profesión de productores de café.

Trabajadores temporales o cosecheros de café

El sociólogo Oscar Delgado, da cuenta de 462.758 trabajadores permanentes y 1.582.000 cosecheros en las fincas cafeteras²⁵. Según el censo cafetero de Federacafé, el café da 40 % del empleo rural y contribuye con 25 % del Producto Interno Bruto Agrícola de Colombia.

Cada grupo social representa sus intereses particulares en el interior del conjunto del sistema de organizaciones del café. Tradicionalmente todos han aceptado la ideología dominante preconizada por Federacafé. Pero no todos participan de la organización de la misma manera, por cuanto forman parte de coaliciones de intereses diversos. El problema del censo cafetero para establecer criterios y constituir categorías de grupos sociales de campesinos medianos, ricos o pobres ha sido difícil de establecer sobre la base de café producido. Esto es así –dice Marco Palacio– porque los campesinos no actúan como grupo,



no constituyen una fuerza social, están dispersos, su dispersión espacial se ha acentuado por la forma antidemocrática de su representación en Federacafé²⁶. Se puede afirmar que la presión campesina, organizada por la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos ANUC, aun en su apogeo (1969-1973) no pudo hacer temblar las estructuras de Federacafé.

El interés económico que representa el precio del café ha sido el centro focal de todo cafetero²⁷. Por esta razón su participación social ha sido efímera. No obstante, después de la crisis de la ruptura del Pacto internacional de cuotas (1989) y la libertad de precios y cantidades en el mercado internacional, las coaliciones se mueven en diferentes direcciones. Por su parte, la coalición externa dominada de productores ha tenido mucha agitación, liderada por una organización regional de las zonas cafeteras ricas; se trata de la Unidad cafetera de Manizales, la cual ha orientado paros cafeteros regionales y nacionales contra la estructura de organización de Federacafé. Esta presión de grupo ha sido aprovechada por políticos opuestos a la coalición interna burocrática de la Federación, para dictar una ley reglamentando la participación democrática directa de los productores en elecciones cafeteras con sufragio universal para elegir los comités municipales y departamentales de cafeteros y el Congreso Nacional de cafeteros²⁸. Las primeras elecciones de este tipo en la historia de Federacafé se efectuaron

25. Óscar Delgado, "Clases sociales y políticas agrarias", *Revista Economía colombiana*, Bogotá, 1985.

26. Marco Palacio, *El café en Colombia 1850-1970: una historia económica, social y política*, *Ibid.*, pp. 524-532.

27. La experiencia colombiana en cuanto a fijación del precio interno del café indica que la cogestión de la Federación Nacional de cafeteros y el gobierno en el Comité Nacional de cafeteros, ha sido de precio único nacional, siguiendo en los últimos años la cotización internacional. En países africanos el precio es local, por tanto, diferenciado. En Tanzania son las cooperativas las que fijan el precio interno del café. A. Ch. Tullet, *Op. cit.*, p. 20.

28. Véase PORTAFOLIO, *Diario de Economía y negocios*, Bogotá octubre 1o., 1998.

en agosto de 1998. Algunos críticos de la Federación piensan en la politización de esta organización, con las secuelas que ello traería como los vicios arraigados en la cuasidemocracia colombiana, vale decir, el clientelismo y diversas formas de corrupción.

La familia cafetera

La familia del productor de café ha estado en la mira de la estrategia ideológica de Federacafé²⁹. Esta organización ha sustituido al Estado como un –Estado de bienestar– para sus asociados. En efecto, los programas de desarrollo social están orientados a la familia de los productores como centro de interés privilegiado. Sus estrategias del desarrollo social han comprendido con anticipación a las grandes formulaciones teóricas sobre la familia que ésta es la unidad económica por excelencia, en donde se generan ingresos, se hacen gastos y se produce la acumulación patrimonial³⁰. La relación neocorporativista de Federacafé con la coalición dominada de los productores se realiza sutilmente, prestando servicios a la familia del productor. La familia de tipo nuclear, ligada a una red de parentela ha sido la institución campesina dominante en Colombia. Estas condiciones han cambiado, no obstante, entre las familias de los cafeteros que se han convertido cada vez más en una rama de la industria.

Podemos preguntarnos con Alexander Chayanov si las economías campesinas son una parte de las mesoeconomías sociales, cuando decía: “En una teoría moderna de la economía es común pensar que todos los fenómenos económicos se refieren exclusivamente a la teoría capitalista... En el pensamiento económico no podemos avanzar pensando solamente en las categorías capitalistas (renta, capital, precios, salarios), porque una región muy vasta de la vida económica (la parte más grande del dominio de la producción agraria) reposa sobre una forma no capitalista sino en una forma completamente diferente, la de una unidad eco-

nómica familiar no asalariada–. Entendemos por –unidad económica familiar, una unidad económica de trabajo familiar, la explotación económica de una familia campesina o artesana que no ocupa obreros asalariados, sino que solamente utiliza el trabajo de los miembros de la familia–³¹.

En nuestro trabajo de investigación³² hemos encontrado que en las familias campesinas de productores de café el trabajo familiar no se conoce sino en las fincas muy pequeñas de menos de una hectárea de cultivo tradicional, de baja productividad y no muy rentable. En los cultivos de café de campesinos pobres de La Mesa y Sardinata, el trabajo familiar es dominante. Por el contrario, en pequeñas fincas tecnificadas de tres y cuatro hectáreas y más que hemos estudiado en Pereira, se utilizan varios asalariados, fundamentalmente en las épocas de las dos cosechas anuales. Estas son fincas asistidas por técnicos de Federacafé que promueven y manejan criterios de la cultura capitalista caracterizada por incrementos de productividad.

Esta familia tradicional está en proceso de desaparición en el sector cafetero, precisamente por la política de tecnificación y la productividad buscada por todos los medios por Federacafé que enfrenta una fuerte competencia internacional que maneja menores costos de producción por hectárea y costos de transacción más bajos en el mercado internacional. Por esta razón, 69 % de la producción de café está tecnificada y provee 83 % de la producción; podemos entonces identificar las tendencias capitalistas de esta producción que compromete la desestructuración de la familia y el cultivo tradicional, tendencia que se observa también entre productores de regiones de América Latina y África. Estos son los resultados sociales de las estrategias trazadas por Federacafé desde su creación³³.

29. Véase: Carlos Alberto Saldías Barreneche, Jorge Enrique Cortés Rojas, *Transferencia tecnológica en la zona cafetera de Colombia*. Ponencia a la reunión internacional sobre adopción de tecnología, Paipa, Federación Nacional de cafeteros de Colombia, 26 a 30 de agosto de 1991.

30. Gary Becker, *Tratado sobre la familia*, Madrid, Alianza Universidad, 1988. Félix Ovejero Lucas, –El imperio de la economía–, *Cuadernos de Economía*, No. 27, segundo semestre 1997, pp. 187-198.

31. Alexandre V. Chayanov, *Sobre la teoría de los sistemas económicos no capitalistas*, pp.49-79. Ignacy Sachs, *Développer: les champs de planification*, Paris, Bureau d'Etudes Cooperatives et Communautaires, 1985.

32. Francisco Rodríguez Vargas, *Organisations associatives, mesoéconomies sociales et néocorporatisme en Colombie*. Op.cit., p. 417.

33. Antonio García, *Geografía Económica de Caldas*. Bogotá, segunda edición, Banco de la República, 1978. Federacafé. División de Desarrollo Social. *Tecnología y desarrollo social. Doc.* Bogotá, 1992. Comités Departamentales de cafeteros de Caldas, Risaralda y Quindío. *Informes. Ibid.* Universidad Nacional Facultad de Ciencias Económicas Centro de investigación y Desarrollo CID, *Estudio socio-económico del municipio de Sardinata Norte de Santander*. “Informe técnico sobre la caficultura presentado a Federacafé para el Censo cafetero de 1993”, Bogotá, 1991

La más reciente información revela un hecho muy interesante por los resultados sociales y ecológicos de cultivos tradicionales realizados por los indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta, que han visto premiada la excelente calidad de su producto por un precio 35 centavos de dólar la libra por encima del precio internacional.

Detrás de esas plantaciones está la tradición de una cultura indígena que cultiva cuidadosamente las semillas, con el respeto que les enseñaron sus antepasados y que ahora con el auspicio de la Federación Nacional de cafeteros exportará sus cosechas a los paladares más exquisitos y exóticos del mundo: los del Japón. El café forma parte de la cultura de los arhuacos desde hace más de cien años. La cultura arhuaca está fundada en unos principios e intereses espirituales y no económicos, portanto cambiaban el grano a precios casi regalados. La Federación estableció un contacto directo con la multinacional Mitsu que ahora tiene la marca de café Anei, *delicioso* en lengua arhuaca, exclusiva de los arhuacos. Detrás de esta calidad está la formación y actividad de una bióloga e ingeniera agrónoma indígena graduada en la Universidad Nacional, Aurora Izquierdo Torres. Gracias a su formación profesional empezó a mejorar la producción del café en Yewrua, una de las 28 regiones que componen el territorio arhuaco.

El auge de los *gourmet coffee shops* en Norteamérica y Europa es un nicho de mercado para cafés muy especiales por su sabor y aroma. La selectividad proviene también de su escasez; solamente 1,79 % de la producción nacional proviene de la Sierra Nevada de Santa Marta, tierra excepcional por su nivel de climas para la producción de plantas estimulantes como café, té y otros tradicionales entre los indígenas como la coca y la marihuana, hoy cultivos ilegales. El cultivo del café es completamente orgánico, certificado por Biolatina, y se siembra bajo sombrío en bosques naturales, es decir, es ecológico, cualidad que pocos cafés nacionales

pueden exhibir. El sistema agroforestal permite el cultivo de otros alimentos como el maíz, alimentación básica de los indígenas, plátano, frijol y nogales. Es un nuevo modelo de desarrollo el que han emprendido los indígenas para salir de su miseria y su pobreza. La Federación Nacional de cafeteros ha hecho un homenaje a las culturas indígenas con unas bebidas que llevan sus nombres y gurdan sus secretos: coctel huitoto, coctel Wayu, coctel Arhuacos, coctel Bachué, coctel Nabusímaque³⁴.

Riqueza y pobreza de los productores de café

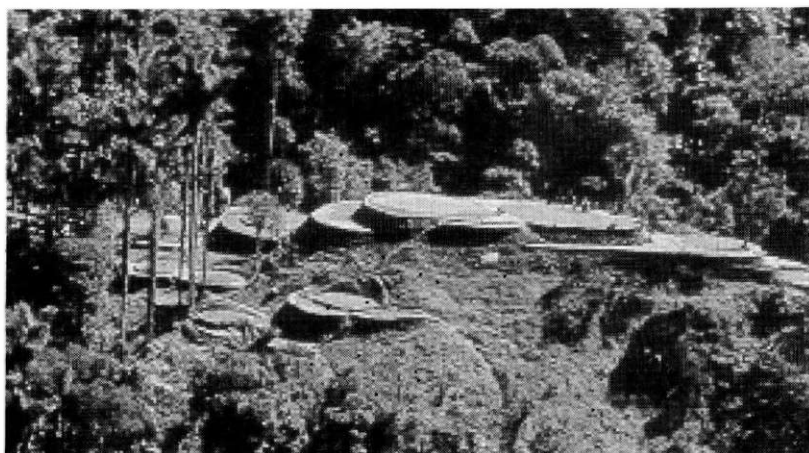
La pobreza en Colombia y en América Latina es un problema de origen estructural que se remonta a la historia del modo de colonización española. Ésta transplantó las estructuras feudales de España³⁵, imponiendo a los vencidos relaciones sociales nuevas. Los *encomenderos* remplazaron entonces a los señores feudales. El rey de España otorgaba, por medio de Real Cédula el derecho de explotación de grandes extensiones de tierra, quitándoles a los indígenas sus derechos, sometiéndolos a la servidumbre, gracias a la intervención papal, un destino no obstante preferible al de los esclavos sometidos del África. Los indígenas despojados brutalmente de sus tierras en un proceso histórico lento y de largo plazo, se convirtieron en aparceros primero y luego en asalariados



34. Véase Adriana Mariño, "Los Arhuacos desvelan al Japón" *Cambio*, Bogotá, No. 277, octubre 5-12, 1998, pp. 58-61.

35. Estas estructuras sociales aún subsisten en España. Véase el estudio de Maxime Haubert. *Coopératives, accumulation de capital et luttes sociales en Andalousie. Le rôle des coopératives ouvrières*. Thèse présentée pour le Doctorat d'Etat en Lettres et Sciences Humaines, Université de Paris I Panthéon-Sorbonne, 1987.

trashumantes. Muchos de ellos fueron desplazados hacia pueblos y ciudades habiéndoseles lanzado a una situación de miseria. Actualmente aún encontramos las huellas de esas instituciones en los *resguardos indígenas*, tierras reservadas a las comunidades indígenas para su explotación de acuerdo con sus tradiciones ancestrales, instituciones creadas primero por las instituciones españolas, luego por las instituciones republicanas³⁶.



Para enfrentar esta situación en Colombia se han creado varias instituciones. Algunos antecedentes fueron el decreto de bienes de manos muertas (1871), la ley de tierras (1936), la ley de Reforma Social Agraria (1962) y una serie de reformas marginales fallidas que ha dictado el Parlamento bajo la orientación de terratenientes. Otros programas de Estado se han orientado a la erradicación de la pobreza como estrategias de planes de desarrollo (Plan de Alimentación y Nutrición PAN (1974-1978), Plan de Economía Social (Plan Nacional de Rehabilitación PNR, (1986-1990). No obstante la pobreza aumenta. Durante los tres primeros años del Gobierno del Presidente Gaviria los pobres se incrementaron en más de un millón. En efecto, de acuerdo con datos del Banco de la República, la pobreza alcanzó (1993), 48.5 % de la población y más de 10% de ésta se halla en la miseria.

El estudio de la Misión Social del Departamento Nacional de Planeación confirma dramáticamente el empobrecimiento gradual de los campesinos colombianos, resultado, sin duda, del fracaso de las políticas agrarias de todos los gobiernos. El índice de pobreza humana IPH se define como una medida internacionalmente comparable y de utilidad para formular políticas. Colombia ocupa el lugar número 53 entre 174 países del mundo en materia de desarrollo humano, uno de cuyos componentes es el índice de pobreza humana. Mientras Chile ostenta 4,1% , México el

10,7%, Colombia 11,1% y Perú 23,1%³⁷. A nivel nacional, los índices de pobreza y desigualdad entre 1978 y 1988 muestran una tendencia a estabilizarse en niveles que indican que 54% de la población colombiana es pobre. Los pobres de Colombia —dice el estudio— viven principalmente en la zona rural, son cerca de 10 millones de personas que desarrollan actividades como campesinos, jornaleros y pequeños agricultores. El otro grupo de pobres, 8 millones, habita en la zona urbana. Esta diferencia es impresionante cuando se considera que la zona urbana del país tiene más de 70% de la población total y menos del 50% de los pobres. Igualmente alrededor de 6 millones de la población, en pobreza extrema, habitan en las áreas rurales.

Los productores de café no han escapado a esta condición de pobreza. Las causas son múltiples. ¿Qué papel ha desempeñado el sistema de organizaciones neocorporativas en los productores cafeteros asociados? La promoción, la asistencia técnica y los servicios regionales de Federacafé se hacen siguiendo un sistema de distribución proporcional del excedente social que produce el negocio de la exportación de café. No obstante esta proporcionalidad premia a las regiones más productivas, allí donde se concentra la riqueza cafetera. Este sistema, si bien ha sido técnicamente concebido para estimular y premiar la producción, sin embargo tiene efectos adversos porque produce desigualdades sociales. En efecto, los estatutos de Federacafé contemplan reglas de distribución proporcional a la producción de café por región. De

36. Luis Eduardo Nieto Arteta. *Economía y cultura en la Historia de Colombia*. Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1978. Sobre las Instituciones véase José María Ots Capdequí. *Derecho español e Indiano*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1950.

37. Departamento Nacional de Planeación/40 años Misión Social PNUD, *Informe de Desarrollo Humano para Colombia 1998*, Bogotá, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, Ediciones Tercer Mundo, 1998, pp. 135-151.

acuerdo con estos datos, el Comité Nacional de cafeteros y el Congreso Nacional de cafeteros aprueban cada año la distribución del presupuesto que deben ejecutar los comités departamentales. Los efectos adversos de tal distribución en las zonas en donde predominan aún los cultivos tradicionales, no tecnificados, por tanto de baja productividad. El desarrollo armónico de las diferentes regiones productoras está aún muy lejos de lograrse. La Gráfica No. 1 ilustra el modo de distribución por regiones.

Los mecanismos de redistribución del excedente de productividad global entre los participantes del sistema de organizaciones de Federacafé no corresponden a una racionalidad en valores, como se esperaría de una asociación profesional de productores agrícolas de servicios, sin fines lucrativos. En realidad, éstos responden a criterios de productividad a corto plazo que impone la racionalidad capitalista. La coalición externa dominada podría concertar, en aras de esta misma racionalidad, establecer como criterio estratégico a largo plazo la inversión en desarrollo de las zonas atrasadas, cuya tasa de retorno social y económico se recuperaría. Pero como esto no ha ocurrido, los campesinos son cada vez más excluidos del sistema. La estrategia de destinar más recursos para los comités departamentales pobres ha sido considerada y aprobada en el Congreso Nacional de cafeteros, pero su duración ha sido efímera, por la presión de los comités departamentales de cafeteros de zonas ricas que predominan por número de votos en las decisiones del Congreso y de la Conferencia cafetera.

La decisión sobre la distribución de ingresos descentralizados depende de las relaciones de poder en

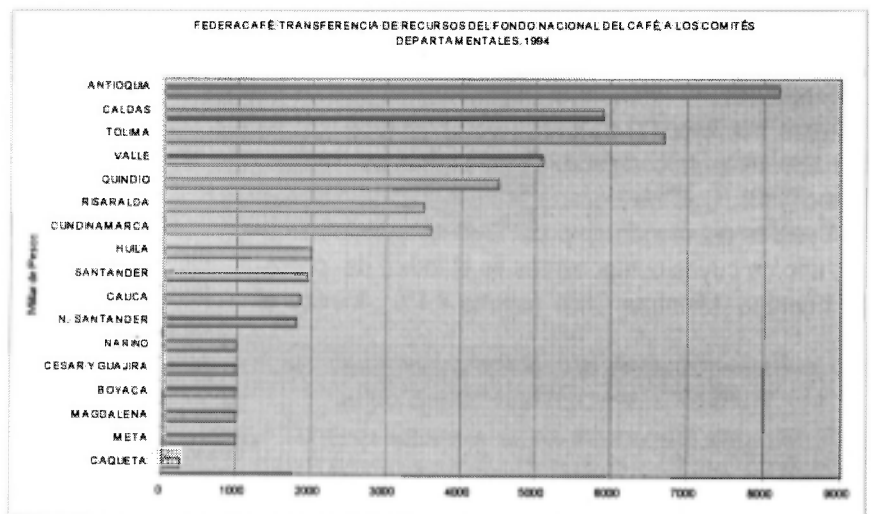
la organización. La proporcionalidad establecida estatutariamente, entre cantidad producida y número de votos en los centros de decisión estratégica de Federacafé, emitidos por los delegados al Congreso Nacional de cafeteros y a los comités departamentales tercia las decisiones hacia la mayoría, en este caso, según cantidad producida y no según número de productores asociados. Como los votos de los delegados a estos centros de decisión siguen la regla de la proporcionalidad, la distribución de los ingresos descentralizados van hacia las zonas más ricas, fomentando así un círculo vicioso de reproducción de la pobreza en las zonas menos tecnificadas.

Recientemente el sistema de elecciones democráticas de Federacafé ha cambiado por ley de la República. En efecto, el domingo 27 de septiembre de 1998 se realizaron las primeras elecciones directas y por sufragio universal de los productores titulares de cédula cafetera. Por primera vez en la historia de la organización, los campesinos eligieron delegados al Congreso Nacional de cafeteros, a los comités departamentales y municipales. Esta había sido una vieja aspiración de los productores y una seria crítica de políticos y académicos al sistema antidemocrático de Federacafé³⁸.

Las condiciones de vida de los productores de los departamentos ricos del occidente de Colombia, sin que ésta sea la regla general, contrastan con las con-

38. Véanse los estudios de Marco Palacio, *El Café en Colombia 1850-1970: una historia económica, social y política*, Op. cit. Iván López, Héctor Melo, *El imperio clandestino del café*, Bogotá, Editorial Presencia, 1976.

Fuente: Federacafé. Gráfica elaborada de acuerdo con los datos suministrados por la Oficina de Información Corporativa, Bogotá, 1994.



Gráfica No. 1

diciones de pobreza de los departamentos del oriente del país, como se desprende de la comparación entre las dos zonas, una rica en Caldas y la otra pobre en Norte de Santander. Los recursos del Fondo Nacional del Café, Fonac, destinados durante muchos años a los programas de desarrollo regional han producido como resultado un desarrollo desigual de las zonas cafeteras. El principio de proporcionalidad, discutido a veces en los congresos nacionales, no surtió efectos porque los delegados de las zonas productoras ricas son la mayoría, los campesinos no han tenido participación en las decisiones, lo cual explica esta situación de inequidad en la distribución de recursos para lograr un desarrollo equitativo y armónico. Esta es una de las explicaciones de las causas de su pobreza. "La falta o insuficiencia de tierra, dice Eugenio Giovenardi, el casi insignificante acceso a la tecnología moderna de producción la inexistencia de un crédito rural adecuado a las necesidades de la producción la baja productividad, los precios desestimulantes y las dificultades de mercado, son efectos perversos de un proceso de transferencia permanente de valores a otras áreas de la economía sobre las cuales el campesino no tienen ningún poder de decisión"³⁹.

En el sector cafetero, el estudio de Sardinata⁴⁰ muestra que el problema no es de tierra, sino de un intervención insuficiente de la Federación por estos productores que podrían contar con las variables de tecnología, crédito, comercialización y buenos precios.

Ahora bien, si hacemos algunas consideraciones desde el punto de vista del ecodesarrollo, observamos que en términos ecológicos las regiones tecnificadas han contaminado todas las vertientes de agua de Colombia. En efecto, el proceso de transformación del café verde para convertirlo en café seco, pergamino de exportación y calidades para el mercado nacional, implica el lavado del grano, que una vez descortezado produce una baba que debe ser eliminada con agua, la que es arrojada luego a quebradas y ríos produciendo altísima contaminación, según estudios del Centro de Investigaciones para el Café, Cenicafé. De

otra parte, la deforestación de altas montañas ha terminado con las vertientes produciendo un daño espacial y de erosión en el ecosistema. Los comités departamentales han construido acueductos rurales en regiones en donde el agua se ha agotado, no pudiendo utilizarlos, como lo hemos verificado en Pereira. Los campesinos se reconocen culpables de esta situación por su ambición que los ha llevado a sembrar café hasta en las quebradas. Por el contrario, en las zonas de cultivos tradicionales el café crece a la sombra de árboles de plátano y maderables. Este sistema es más ecológico, pero dejado atrás por ser menos productivo. No es sorprendente entonces que los países consumidores de Europa, conscientes de los daños ecológicos que produce el café, hayan aprobado subsidios para apoyar programas de reforestación que adelanta la Federación con las corporaciones forestales de la cual es accionista, programa también extensivo a los países productores de América Central.

Para demostrar los efectos adversos que produce en el desarrollo de las zonas cafeteras la inequitativa distribución de recursos del Fondo Nacional del Café, vamos a mostrar dos ejemplos de situaciones extremas de riqueza y de pobreza en dos regiones productoras de café. No obstante la capacidad heurística de estos ejemplos para explicar la realidad, metodológicamente tiene las limitaciones de los estudios de caso. Resultados generales más científicos sólo podrían obtenerse a través del Censo cafetero Nacional.

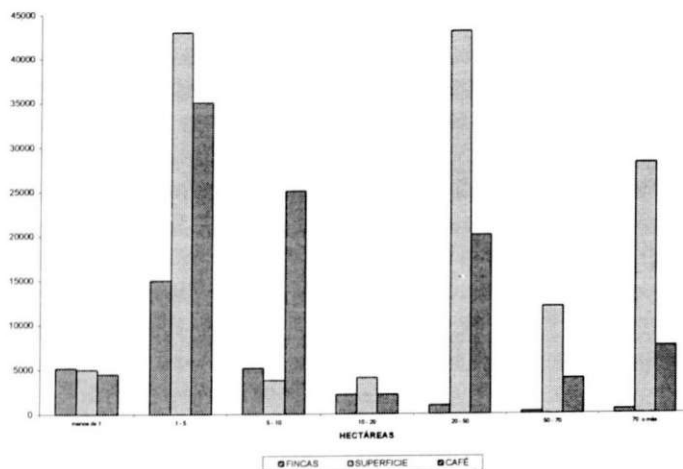
Concentración de riqueza cafetera en el departamento de Caldas

Las entrevistas con los miembros de comités departamentales y municipales y con miembros de cooperativas y productores directos del departamento de Caldas nos han permitido aproximarnos a esta zona, una de las más ricas en producción de café⁴¹. La imagen corporativa de las organizaciones regionales del café es la de mayor prestigio. Sus oficinas están ubicadas en el edificio más moderno de Manizales. Caldas tiene una participación nacional en la producción de café de 12.5% y participa con 2.7% de las exportaciones. El espacio territorial de este departamento es de los más pequeños del país; tiene 30.751 fincas cafeteras en una superficie de 209.176 hectáreas, de las cuales

39. Eugenio Giovenardi, "Estructuras de riqueza y de pobreza en el agro. Porqué son pobres los campesinos", *Innovar*, Año 2, No. 2, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Económicas, Departamentos de Gestión y de Finanzas, pp. 54-64.

40. Centro de Investigaciones para el Desarrollo, CID. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Económicas, *Estudio socio-económico del Municipio de Sardinata, Norte de Santander. Op. cit.*

41. Federacafé, Comité Departamental de cafeteros de Caldas, *Informe de labores 1982-1988, Op. cit.*



Fuente: Federacafé, Comité de cafeteros de Caldas, *Informe de labores 1982-1988*. Manizales, Cenicafé, 1989.

Gráfica No. 2

115.472,78 sembradas con café. La Gráfica No. 2 muestra el grado de concentración de propiedad de la tierra. Esta realidad evoluciona rápidamente. En efecto, la crisis que vienen enfrentando los productores desde la ruptura del Pacto internacional de cuotas ha hecho cambiar las estrategias de la Federación que financió la tumba de cafetos con cambios en la destinación productiva de las fincas. La crisis ha arruinado a miles de pequeños productores, quienes han vendido sus fincas. No obstante, la estructura y las organizaciones cafeteras permanecen las mismas para la validez de este análisis.

Los productores de café se caracterizan por el alto grado de organizaciones asociativas que poseen. Cada región tiene sus delegados al comité departamental de cafeteros, el cual ha fomentado la creación y el desarrollo corporativo por medio de programas de cooperativas. En efecto, existen 6 cooperativas de productores, con 31 sucursales y agencias y dos organismos federativos. Además ha fomentado 4 cooperativas campesinas, 1 cooperativa y 3 fondos de empleados. Tienen una industria de trilladora de café, asociada a Expocafé, además de una imprenta que realiza los trabajos que requieren todas estas organizaciones; las entidades cafeteras tienen una organización del trabajo por programas quinquenales, tanto a nivel de las unidades microeconómicas como a nivel macroeconómico. Los resultados mostrados en este artículo corresponden al quinquenio 1982-1986. Si bien los datos no son tan recientes por la época de realización de la investigación, los contenidos y la estructura persisten, los

problemas de los productores cafeteros han evolucionado dentro del marco de la problemática mundial que afecta positiva o negativamente al café, de acuerdo con los ciclos de crisis y de bonanzas de los precios internacionales, particularmente a partir de la ruptura del Acuerdo Internacional del Café.

Los resultados que muestran los datos expuestos a continuación confirman la hipótesis de que la distribución del excedente de productividad global del comercio internacional del café realizada por la Federación a través de las tasas parafiscales que maneja el Fondo Nacional del Café son un mecanismo eficaz para generar desarrollo regional. El objetivo es de mejorar la calidad de vida de los productores en el espacio regional de la esfera de acción de los comités departamentales de cafeteros:

Educación: en 7 años han construido 1.273 escuelas rurales por un valor de \$623.821.017 de pesos;

Vivienda y Urbanismo: construcción de 8 agrociudades con una inversión de \$519.604.700 y de 171 viviendas para profesores, 18 restaurantes escolares, para un total de 57.285 alumnos de primaria y secundaria en el campo;

Salud: 253 acueductos por \$790.370.508 (agua no potable, lo cual cuestiona su eficacia), 120 centros de salud y 4 hospitales por \$88.021.139;

Obras públicas: la división de ingeniería civil ha construido puentes, carreteras y caminos vecinales en co-participación con 50% de los presupuestos del departa-

mento de Caldas y de los municipios de la región y del Estado con inversión de \$3.100.718.445;

Servicios: electrificación y telefonía rural: inversión de \$991.800.856;

Solidaridad: la Conferencia nacional cafetera asignó \$1.851.601.513 para las zonas del siniestro por la erupción del volcán –Nevado del Ruiz–.⁴²

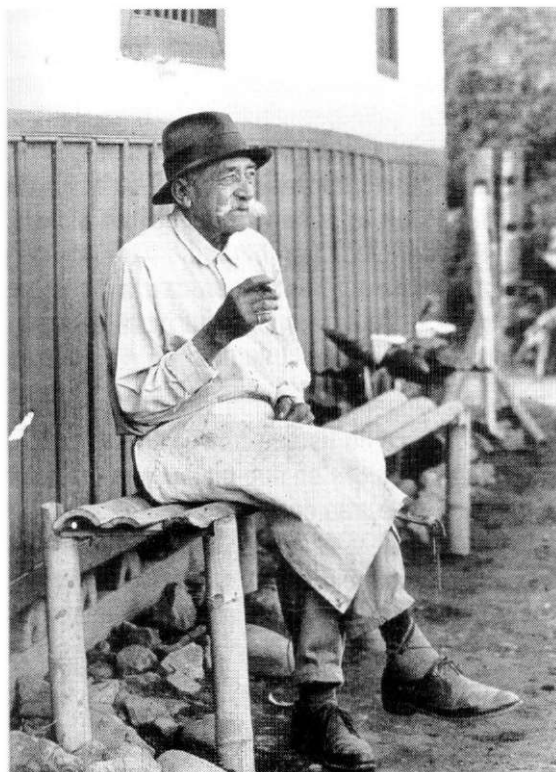
Asistencia Técnica: los programas de renovación de cultivos cubrieron un área de 41.100 hectáreas;

Industria: en la trilla y secado de café se han invertido recursos del Fondo por \$119.654.000.

Las inversiones asignadas a esta región son un resultado de las decisiones tomadas en los centros de decisión estratégica de Federacafé atendiendo al criterio de proporcionalidad de la producción de café en esta región. Dicho de otra manera, el poder que ejercen los delegados regionales está ligado a la distribución de la riqueza para generar más desarrollo. Esta descripción es demostrativa de la sustitución del Estado por Federacafé en programas de desarrollo que para regiones no cafeteras realiza directamente el gobierno con impuestos nacionales.

Pobreza de los productores de café en el departamento de Norte de Santander: el caso de Sardinata

El contraste entre riqueza y pobreza de las regiones y los productores de café se ve dramáticamente en Norte de Santander y Cundinamarca. Los efectos adversos del sistema de distribución del excedente de productividad global del café colombiano son más notorios en algunas regiones cafeteras afectadas por la pobreza. En efecto, estructuras de pobreza y miseria subsisten en los municipios de La Mesa, Cundinamarca, y Sardinata, Norte de Santander⁴³. No obstante, se trata de localidades en regiones cafeteras atendidas por programas de Federacafé. En estas regiones están presentes las organizaciones que componen el sistema cafetero, tales como Comité Departamental de cafeteros, Comité municipal, Banco del Café, Almacafé y cooperativas de caficultores. Podemos preguntarnos entonces ¿por qué



su nivel de desarrollo ofrece tantos contrastes con relación a los resultados del departamento de Caldas arriba mostrados?

La respuesta es estructural del sistema de distribución de recursos y de la composición de los centros de decisión de Federacafé⁴⁴. No obstante, la imagen corporativa de Federacafé permanece como sinónimo de bienestar para sus asociados.

La producción de café estuvo en manos de los campesinos hasta la década de 1960; luego se convirtió en un negocio de predominio urbano. Esto quiere decir que se han producido transformaciones sociales profundas en este sector. El café fue importado por los jesuitas a fines del siglo XVIII y por primera vez fue cultivado en este departamento, fronterizo con Venezuela por donde entró. Los datos que presentamos en este artículo corresponden al estudio socio-económico realizado por el Centro de Investigaciones para el Desarrollo CID, en el cual participé.⁴⁵ Se trataba de hacer un estudio previo al Censo cafetero Nacional (1993)

42. Federacafé, Comité Departamental de cafeteros de Caldas, *Informe de labores 1982-1986*, *Ibid.*, p. 36.

43. Centro de Investigaciones para el Desarrollo, CID, Universidad Nacional, *Estudio socio económico del municipio de Sardinata*, Op. cit.

Centro de Investigaciones para el Desarrollo, CID, *Plan de Desarrollo del Municipio de La Mesa*, Cundinamarca, Bogotá, 1991.

44. Federacafé, *Estatutos*, Bogotá, 1990. Comité de cafeteros de Caldas, *Informe de labores 1982-1988*. Op. cit., pp. 4-53.

45. Centro de Investigaciones para el Desarrollo, CID, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Económicas. *Estudio socio-económico del municipio de Sardinata*, *Ibid.*

solicitado por Federacafé. Los resultados del estudio muestran las estructuras de pobreza y de miseria de productores de café que son propietarios de fincas medianas y pequeñas, algunas importantes, que practican sistema de cultivo tradicional del café. En realidad el tamaño de la finca no explica por sí solo el nivel de vida del productor, como se verá por los resultados. No obstante, la empresa cafetera como unidad económica tiene como su principal recurso de capital la tierra.

En primer lugar es importante establecer el contexto socio-político de esta microrregión. Las condiciones sociales y políticas en que se mueven los actores de esta región muestran conflictos diversos, tales como enfrentamientos por la posesión de la tierra entre aparceros y propietarios; existencia de *latifundia*, condiciones de vida de 76.5% de la población por debajo de los niveles de satisfacción de sus necesidades básicas NBI, lo cual favorece la presencia de las guerrillas. En efecto, en esta región están instalados el frente 33 de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc), la Coordinadora guerrillera Simón Bolívar y el Ejército de Liberación Nacional (Eln). El Estado tiene presencia militar del Ejército Nacional, de la Policía y de grupos de información de operaciones⁴⁶.

De hecho, los propietarios de haciendas y fincas son ausentistas y han surgido nuevas formas de explotación de la tierra y de relaciones sociales peculiares; se trata de una economía campesina que no tiene muchas posibilidades de evolución. El espacio territorial no está adecuado, no hay tecnificación de cultivos ni productividad y hay una mala comercialización de los productos. De esta manera, no existen condiciones para generar procesos estables de desarrollo. Vamos a utilizar datos obtenidos con la cooperación de los campesinos de la zona, de 180 de las fincas del corregimiento *La Victoria*, es decir, que se trata de casi la totalidad de la población⁴⁷.

Otra prueba de que Federacafé —es un Estado dentro del Estado— es el sistema de información estadística que ha construido desde 1928, a través de la realización cada 10 años del censo cafetero nacional. Este es un instrumento de gestión, de toma de decisiones y de relaciones de poder. Por esta razón, esta organización conoce mejor que el gobierno toda la información sobre el café. Este se halla subordinado a

Federacafé, en lo que se refiere a las estadísticas que debería elaborar el sistema nacional de información estadística que es el Dane o Departamento Nacional de Estadística.

La información recolectada por el Censo cafetero se refiere a las superficies y volúmenes de producción de café por regiones y municipios; las características del productor, las fincas y unidades de explotación; el Censo se interesa en las variables económicas, pero ha sido deficiente en la recolección de información y análisis de las variables componentes de la dimensión social de los problemas de la pobreza y desestructuración del campesinado.

El censo cafetero, que es la fuente principal de las estadísticas del café, no da ninguna importancia a las variables estructurales, ni en el campo de la producción, ni en el dominio social. Este no se cuestiona sobre las formas de empleo, los ingresos y salarios, ni de la productividad. Por tanto, no suministra información acerca de la calidad de vida de los productores ni de la imagen corporativa entre los asociados, ni de aspectos socioeconómicos de las zonas productoras de café. Los estudios del precenso cafetero contratados con universidades, como es el caso de la Universidad Nacional, han apuntado en cambio a enfocar estos problemas en microrregiones determinadas.

Sardinata es una zona completamente rural (78% de la población). Es una población joven, en 90% menor de 50 años. En el corregimiento de *La Victoria* hay 2.402 familias de productores de café entre 3.191 habitantes⁴⁸. Hay procesos de migración hacia Venezuela y la ciudad de Cúcuta para escapar de la pobreza.

Hemos identificado el desinterés constante y el desconocimiento del gobierno y de Federacafé sobre esta región. No es sorprendente entonces que los grupos guerrilleros recluten jóvenes ante la inexistencia de fuentes de empleo. Por fuera de las explotaciones familiares no hay otro nivel de empleo en la región; la población vive apenas niveles de supervivencia muy precario. No obstante, en aquellas zonas en donde se cultiva café el empleo y los ingresos son más significativos, a pesar de los cultivos tradicionales de los pequeños productores sin tecnificación y la existencia de una sola cosecha por año, por tanto los requerimientos de mano de obra son bajos. El trabajo familiar y el de los niños es predominante. En consecuencia, no se presentan los problemas sociales de las zonas ricas,

46. CID, *Ibid.*

47. CID, *Ibid.*

48. CID, *Ibid.*

como hemos visto en el caso de Caldas, planteados por los trabajadores de cosecha. El salario mínimo diario era de \$1.950 y durante la cosecha aumentaba a \$2.600. En las zonas cafeteras ricas, el salario es proporcional a los kilos recogidos. En lo que se refiere a la salud, se anota que no hay centros de salud, ni sistemas de eliminación de desechos. Carecen de agua potable y la malnutrición es generalizada; la tasa de analfabetismo es elevada, llegando a 27%⁴⁹. Esta es una de las causas estructurales de su pobreza.

La electrificación rural llega solamente a 29.5%. Sardinata está clasificada por el Dane entre los 58 municipios en donde tres personas de cada cuatro son pobres y más de la mitad de la población se encuentra en la miseria, de acuerdo con los indicadores de necesidades básicas no satisfechas (NBI).

Frente a esta situación ¿cuál es el papel de Federacafé en los servicios a los productores de café? El Comité Departamental de Norte de Santander actúa débilmente en la microrregión estudiada, no obstante desempeñar un papel importante en la región.

Relaciones de producción del café

El municipio de Sardinata ocupaba en 1970 el primer lugar en el departamento tanto por superficie plantada en café (11.8%) como por producción (11.5%) sobre el total departamental. Sin embargo, el rendimiento por hectárea ocupaba el onceavo lugar. Estos datos son el resultado del predominio de los cultivos tradicionales de bajo rendimiento frente a los cultivos tecnificados de alto rendimiento. En efecto, según el censo cafetero (1970), este municipio tenía 3.8 hectáreas de –café al sol– frente a 4.901,4 hectáreas de –café a la sombra–. La tecnificación del café se inició recientemente. El resultado, como estaba previsto, ha sido el incremento de la producción de 220% a nivel municipal y de 263% en el nivel departamental. El rendimiento por hectárea de café tecnificado es de 1.048,75 kg/h. La tecnificación ha sido un proceso dinámico durante los últimos 20 años, 60.6% de los cultivos de Sardinata y 63.4% en el departamento. Es de anotar que los cafetos de este departamento son muy viejos y alcanzan hasta 70 años⁵⁰.

De acuerdo con estos datos, aparentemente no existe una correlación entre tecnificación y riqueza, si se considera la pobreza como condición dominante en la región. Los datos catastrales del Instituto Geográfico Agustín Codazzi revelan que en 1991, 50% de la propiedad de fundos del municipio de Sardinata varía de 20 a 100 hectáreas. Las fincas pequeñas de menos de 5 hectáreas (9.8%) son menos numerosas que las de más de 100 hectáreas (14.5%). Estas últimas ocupan 52.7% de la superficie total, frente a 1.5% restante de las fincas más pequeñas. El promedio de superficie de las fincas cafeteras es de 54 hectáreas.

La aparcería como relación social de producción del café

El estudio de Absalón Machado⁵¹ ha hecho el análisis de esta forma de producción, muy generalizada en Colombia, por la existencia de lo que llamó Antonio García⁵² el complejo latifundio-minifundio. Esta relación social de producción tiene un juego entre los actores cuyas reglas son institucionales. La aparcería como institución desapareció durante la época de la reforma agraria liberal de 1961. Pero fue restablecida durante el gobierno liberal del presidente López Michelsen con la política del Desarrollo Rural Integrado, DRI. En la práctica esta relación ha existido por costumbre, dada la escasez de tierra para los campesinos y la concentración estructural de la propiedad rural en Colombia, no obstante los cambios en la tenencia producidos por el fenómeno del narcotráfico que se apoderó de las mejores tierras del país. Esta relación social se establece por un contrato verbal entre dos personas. El propietario se compromete a entregar la finca de café en producción, suministra los fertilizantes y en algunos casos 50% de los salarios para deshierbe. El aparcerero se compromete a aportar su trabajo personal y el de su familia. Finalmente, la producción de café pergamino se divide por mitad para cada uno.

Las condiciones del contrato de aparcería son diferentes para otro tipo de productos agrícolas. En esos casos, el aparcerero hace los cultivos por cuenta

49. CID, *Ibid.*

50. CID, *Ibid.*

51. Absalón Machado, *El café en Colombia: De la aparcería al capitalismo*, *Op.cit.*

52. Antonio García, *Las cooperativas agrarias en el desarrollo de América Latina*. Bogotá, Ediciones Colatina, 1976. *Sociología de las reformas agrarias en América Latina*, Bogotá, ediciones Cruz del Sur, 1981.

del propietario y el resultado se distribuye 3/4 para el aparcerero y 1/4 para el propietario.

Si existe crédito para el cultivo de café, debe ser autorizado por el propietario. Las decisiones sobre organización de la producción son tomadas por el propietario. El aparcerero es el responsable de la ejecución de tareas. El pago se hace en producto. El aparcerero vive en la finca y el propietario en la ciudad.

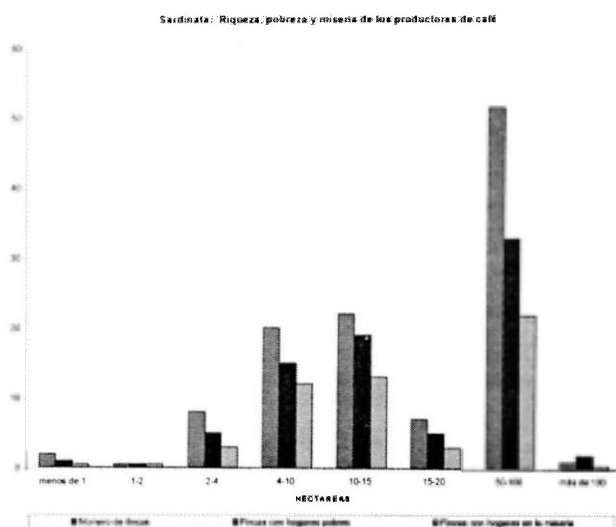
Las cooperativas de productores de café

La región tiene tres cooperativas: Durania es la cooperativa de caficultores más antigua del país y la única que ha recibido inversiones directas del Fondo Nacional del Café, Fonac; la Cooperativa Central, Sardinata y Tierra Grata. Éstas realizan 3/5 de la comercialización del café de la región. La participación de los productores como asociados a Federacafé es débil (28.2%), así como a la cooperativa (9.2%). Los únicos beneficiarios de la asistencia técnica de Federacafé son los asociados, es decir, 28% de los productores⁵³.

La pobreza en Sardinata no está asociada al tamaño de la finca. Ésta es uniforme para la población.

No obstante, hemos identificado que la mayor concentración de familias pobres está en las fincas entre 10 y 15 hectáreas, 78.3% de estas fincas están ocupadas por familias pobres. Las fincas de 15 a 20 hectáreas están ocupadas en 83.3% de los casos por familias pobres. Véase la Gráfica No. 3.

El estudio de Eugenio Giovanardi sobre la pobreza en Colombia que trata sobre fincas no productoras de café y se refiere a 45 organizaciones cooperativas de productores campesinos de diversas regiones de Colombia⁵⁴, cuestiona los indicadores económicos de la pobreza porque éstos son resultados que no explican las causas de la pobreza. La pobreza de la población se mide por sus carencias, pero si no se explica el origen de su situación, no se podrán adoptar estrategias y políticas que la incorpore al desarrollo. Problemas estructurales como el de la concentración de la propiedad de la tierra, de las acciones, del capital y de las empresas, de los bajos salarios que éstas pagan, y de su resultante que son los conglomerados monopólicos y de su relación corporativista con los centros de decisión del Estado no se contemplan en estos estudios que pretenden explicar la pobreza. **No son tanto las causas de la pobreza sino sus efectos los que se engullen la posibilidad de producción de la riqueza.**



Fuente: Gráfica elaborada según datos del estudio del CID, *Op.cit.*

Gráfica No. 3

53. CID, *Ibid.*

54. Eugenio Giovanardi, "Estructura de pobreza en el agro. ¿Por qué son pobres los campesinos?", *Innovar*, *Op.cit.*, pp. 54-64.

La respuesta de los pobres, la mayor parte de las veces, es también la defensa corporativa, y ésta, siendo insuficiente, los conduce a la rebelión política y su incorporación en los grupos insurgentes de guerrillas que están en todo el territorio nacional, incluido Sardinata. Su objetivo es el poder político, es decir, acceder a los centros de decisión pública para legislar y gobernar de acuerdo con sus intereses y los de la nación que aspirarían representar. Las decisiones poco democráticas que toma el régimen político, tal como lo conocemos, no han tenido éxito en la toma de decisiones económicas que continúan orientando la producción de riqueza. En Sardinata, como en otras regiones del país, los campesinos productores de café no participan en la toma de decisiones ni siquiera de su propio gremio, Federacafé, menos aún de los centros de decisión pública. La participación y su identidad como productores es débil. Esta no sirve sino para la utilización de servicios, lo cual ya es algo pero no suficiente. Más notoria es aún la ausencia de participación en las cooperativas de la región. ¿Quién puede decidir por ellos y por los problemas que les concierne, si los campesinos están por fuera de las estructuras de decisión?

Por otra parte, los políticos cuestionan las estrategias de erradicación de la pobreza. Pero ¿qué han hecho ellos para erradicar la pobreza, en el ejercicio del poder? ¿Cuál ha sido la intervención del Estado y de la cogestión del gobierno en Federacafé, sobre la distribución equitativa en las regiones de los recursos económicos del Fondo Nacional del Café, Fonac, para distribuir la riqueza producida por los mismos cafeteros de acuerdo con necesidades de desarrollo de las regiones más atrasadas, como el caso que estudiamos de Sardinata? El presidente López Michelsen (1974-1978) se quejaba, cuando dirigía el gobierno, de la abundancia de divisas que producían los elevados precios internacionales del café, a los cuales atribuía la responsabilidad de la inflación. El presidente Belisario Betancurt (1978-1982) hacía el mismo análisis. Entonces ¿para qué la producción de riqueza, acaso para generar inflación y no desarrollo?

El sistema de distribución y de decisión sobre el excedente económico de productividad global de los productores de café que maneja el Fonac mantiene en la pobreza a miles de sus asociados. Son los efectos perversos del sistema y también la demostración de la existencia de una ideología neo-corporativista que compromete la dominación de una minoría burocrática en asocio con los intereses de una coalición externa dominada de notables, bajo la fachada de una organi-

zación democrática. De otra parte, el resultado de estas coaliciones revela las carencias de organización de movimientos sociales de los productores a fin de cambiar la situación de desigualdades sociales en medio de la riqueza de sectores favorecidos de la sociedad colombiana.

La investigación para este estudio se realizó a partir de 1990 y sus resultados se han venido publicando desde 1991⁵⁵. No obstante, la situación social de los productores de café, como de la sociedad colombiana, está cambiando aceleradamente. En cuanto a ésta, el problema de la paz es el más angustiante. Los movimientos políticos y de la sociedad civil atinan hoy a resolver por la vía de la negociación lo que militarmente no fue posible con los pobres declarados en abierta rebelión contra el régimen político y sus representantes. En cuanto a los productores de café, los movimientos sociales de la coalición externa dominada ya no se contentan con los precios de sustentación del Fondo Nacional del Café. Los productores de las zonas más ricas, de los departamentos de Caldas, Quindío, Risaralda, Antioquia y Valle, ampliamente tecnificados pero severamente endeudados con el Banco cafetero y la Caja Agraria, han organizado liderados por la Asociación Unidad cafetera, paros regionales y nacionales de cafeteros, movilizaciones hacia Bogotá ante el Congreso Nacional y el gobierno para dirigir sus reclamos. Los campesinos del Tolima mantienen un paro de seis meses, sin lograr hacerse escuchar por autoridades displicentes. El cuestionamiento llega hasta las estructuras de la coalición interna burocrática dominante de la Federación Nacional de cafeteros⁵⁶.

El Congreso de la República dicta una ley estableciendo el sistema de elecciones democráticas directas de los productores asociados a Federacafé, identificados con cédula cafetera y bajo el control del poder electoral del país. En efecto, el 30 de septiembre de 1998 se realizaron las primeras elecciones directas. Las autoridades cafeteras fueron elegidas mediante voto directo de 185.871 de las 308.373 personas habilitadas para participar⁵⁷. Se eligieron los comités departamentales de quince productores del grano. Estos comités regiona-

55. Francisco Rodríguez Vargas, *Innovar revista de ciencias administrativas y sociales*, Op. cit. *Organisations associatives, mésoéconomies sociales et néocorporatisme en Colombie*, Op.cit.

56. Guillermo Restrepo, "La hora del paro cafetero", Bogotá, *El Tiempo*, mayo 17 de 1993. Efraín Pachón, "El hambre se sale del cafetal", *El Espectador*, Bogotá, mayo 10 de 1994, p. 1B.

57. *Portafolio. Diario de Economía y negocios*, oct. 1º de 1998.

les, de seis miembros cada uno, eligen por turno a los miembros del Comité Nacional de cafeteros, que con el Congreso Nacional de Cafeteros son los máximos centros de decisión estratégica de la Federación Nacional de cafeteros de Colombia.

Conclusiones

¿Participación o dominación?

Los problemas estructurales del agro colombiano se han venido agravando dramáticamente en las tres últimas décadas. Las reformas agrarias que planteó y financió el programa de la Alianza para el Progreso (1961) se frustraron. En cuanto hace a Colombia, la reforma de 1961 que creó el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria, Incora, (gobierno del presidente Carlos Lleras Restrepo, 1960-1964) fue rápidamente cambiado por sucesivas reformas, la primera de ellas llamada el Chicoralazo (gobierno del presidente Misael Pastrana, 1970-1974) acabó con el intento de redistribución de tierras, producto de expropiación de latifundios, con indemnización. Desde entonces el campesino colombiano ha venido empobreciéndose paulatinamente, como lo demuestran los datos citados en este texto sobre la pobreza en Colombia, en particular, del sector rural. Este hecho agravado por la baja rentabilidad de los productos agrícolas, ha comprometido a parte del campesinado en cultivos ilícitos, con una rentabilidad sin competencia. Es decir, que el problema sigue siendo estructural, al cual se enfrenta la guerrilla campesina que tiene comprometido al país en guerra desde hace ya cuatro décadas. La intensidad del conflicto ha obligado al gobierno nacional a emprender diálogos de paz con el despeje militar de cinco extensos municipios del país (1998), ya que las decisiones formales de la Asamblea Nacional Constituyente (1991), no han producido los cambios estructurales sociales y económicos que se esperaban para consolidar la paz.

La gran carencia del campesino colombiano es su educación, como lo demuestran los datos citados en el texto. Esta es una condición para su participación en cualquier centro de decisión. De lo contrario, la dominación o capacidad de otros para decidir por los campesinos se impondrá. El sistema de organizaciones del sector cafetero colombiano está compuesto por una gran red asociativa, desde la base hasta la cúspide. Lo más simple sería suponer que en ellas participan activamente sus miembros grandes, medianos y pequeños. Pero la realidad muestra que las élites, entendidas como los grupos sociales que detentan más poder, no son solamente los que tienen más riqueza sino los que acumulan más conocimiento. Este es un proceso lógico en el desarrollo de cualquier sociedad.

Las raíces de la pobreza están en la ignorancia, como se ve en la correlación de datos del estudio de la Misión Social sobre la calidad del desarrollo humano que coinciden con las causas de la pobreza de los productores cafeteros. Los productores de las zonas más ricas tienen más acceso a la educación y a la capacitación técnica, administrativa y financiera de sus empresas. Los productores cafeteros de los municipios son objeto de la dominación como coalición externa por la coalición interna burocrática de Federa-café, porque ésta tiene un capital humano de alta educación.

Las desigualdades de desarrollo que hemos señalado tienen origen más en los grados de formación del capital humano, por carencia de recursos para la promoción de los actores del desarrollo, que en la cantidad de tierras poseídas. Mientras la cultura de la pobreza continúe siendo dominante, por tanto la capacidad de ingreso que configure la demanda, no es posible pronosticar un desarrollo armónico para Colombia, así tengamos un grado de organización de la sociedad civil tan notable como el sistema de organizaciones de los productores de café.